

SOR MARÍA CATALINA UN REFLEJO DE LA TERNURA DE DIOS

Hay como una gráfica, una señal, una medida, una clave, para interpretar si la renuncia personal es verdadera, si la austeridad de una persona es de sello cristiano, si la piedad no es un simple barniz... esta es la clave: "la ternura" ... sí, el Dios de los cristianos es ternura hasta el punto de hacer salir el sol sobre justos e injustos, hasta cuidar de los pajarillos y los lirios del campo. Jesús no sólo nos enseña a llamar a nuestro Dios PADRE sino que Él mismo al invocarlo le dice: "ABBA" es decir: PAPÁ. Y Él que tiene reproches tan duros con los escribas y fariseos, deja brotar de su corazón las bellísimas parábolas del "Hijo pródigo" "del Buen Pastor" acoge a los niños y recrimina con lágrimas en los ojos a Jerusalén porque "tantas veces ha querido acoger a sus hijos como la gallina acoge a sus polluelos y no ha querido"...

No faltan estos rasgos de humana ternura en la vida de Sor María Catalina. Nos detenemos en el testimonio de Sor Modesta Pallo que nos la presenta así: "Con ese conjunto de virtudes que yo observaba en nuestra Hermana, llegué a pensar que era tan espiritual, que no tenía que ver nada con ciertos detalles humanos muy propios del corazón. Muy pronto me convencí que no era así, y que en el trato con las hermanas, sabía imitar al Divino Jesús, toda bondad y ternura para con nosotros. Recuerdo que siendo yo novicia sólo la conocía por su austeridad y aunque deseaba verla, me dominaba el temor. Llegó el día de mi profesión; y todavía me queda la impresión que me causó Sor María Catalina: después de la ceremonia, al recibir las nuevas profesas el abrazo de las hermanas de la Comunidad... cuando le llegó a ella el turno, nos abrazó con una alegría y entusiasmo tan grande que me quitó todo temor y me pareció más santa que nunca. Glorificaba al Señor por aquel aumento de Hermanas Profesas y nos dirigió palabras de aliento para trabajar por la

salvación de las almas en nuestra hermosa misión. No olvido otro detalle que me confirmó en esta opinión que de ella me iba formando: un sobrino de Sor María Catalina se casó con una joven de mi pueblo. Los esposos se establecieron en Madrid y la joven le preguntó a Sor María Catalina por mí. Enterada de que yo la conocía, le faltó tiempo para pedir permiso a la Madre y llevarme a saludarlos. Lo obtuvo y sumamente gozosa me llamó para comunicármelo, y en efecto fuimos aquel mismo día. Sin adulaciones, ni cosa que se le pareciera, ella me presentó en tal forma, que yo me quedé toda asombrada, pues no parecía sino que éramos íntimas y a todo trance quería dar valor a mi persona. Aquel proceder tan sencillito, tan fraternal, tan sociable, fue causa de que la tuviera por más santa, siendo así que por su exterior, hacía creer que su virtud era sin esas delicadezas que tanto cautivan. No se contentó con eso: al oírme a mí preguntar por mi padre, ella se fijó y en cuanto llegamos a casa, me dijo: "Dígale a la Madre que le dé alguna cosita para su padre y hermanos, pues Lola se va a marchar esta semana y ella se lo llevará". Me dio pena decirle que no me parecía bien pedir nada y percibiendo mi apuro, antes de que le contestara nada me dijo: "Yo lo pediré, yo lo pediré, pues a los padres hay que quererlos siempre mucho"... y en efecto, aquella misma tarde, pidió permiso no solo a la Superiora local bajo cuyo gobierno estaba ella, sino también a la Madre General, bajo cuya obediencia inmediata estaba yo. Consiguió ella misma una cajita con unos cuantos recuerdos... y no dejó de preguntarme hasta enterarse de que ya la había mandado. Al decírselo, no se me olvida que mirada de bondad y qué sonrisa me dirigió...

Recordará durante toda su vida Carmen Rodríguez Masferand los días que Sor María Catalina acudió a su casa para cuidar a su madre: "Lo hizo con una solicitud y delicadeza tal - nos narra la testigo- que más no sé podía pedir y como yo era una niña, al prepararle la cena y servírsela,

Sor María Catalina insistió una y otra vez que era yo quien me la debía comer pues lo necesitaba más que ella. Durante los once días que nos acompañó, no pensaba sino en nosotras. Cada mañana ella me encendía la lumbre y calentaba el café para que yo desayunara. Se la veía gozosa en servirnos a nosotras que éramos humildes y nos hacía hasta los más sencillos servicios de la casa.

María Céspedes, que conoció siendo niña a Sor María Catalina afirma: "Era muy cariñosa con nosotros los pequeños de la familia. Si alguna vez dábamos guerra, ella siempre salía en nuestra defensa, recogiéndonos junto así con mucho cariño".

Cumplía su asistencia a los enfermos de un modo admirable. Los cuidaba hasta dejar satisfechos sus menores caprichos, muchas veces sucedía que la familia se cansaba de asistir al enfermo y sin embargo Sor María Catalina permanecía sonriente, sometiendo sus fuerzas a los mayores sacrificios. Cuenta un testigo: "Mi hermana Matilde a causa de su enfermedad, larga y dolorosa, estaba sinceramente fastidiosa y nosotros invitábamos a Sor María Catalina a que se abstuviera de prestar algunos de los servicios que mi hermana solicitaba. Pero Sor María Catalina, siempre se negaba cariñosamente a esta nuestra sugerencia, repitiendo: "No importa, para mí no es fatiga, y a cambio de este pequeño esfuerzo, la enferma descansa de sus molestias".

Era de una nobleza y sencillez tal, que admiraba. Nadie desconfiaba a su lado y si alguna vez había que recordar que alguien no había obrado bien, Sor María Catalina siempre hallaba una razón que suavizara la falta del prójimo.

Ya en la enfermería unos días antes de su muerte, al visitarla el doctor le dice con gracia: "Doctor, ocúpese de esa otra Hermana joven, que aún puede trabajar mucho por la gloria de Dios. Yo soy vieja y ya no necesito nada"... así era Sor María Catalina, un reflejo de la ternura de Dios.

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.

GRACIA OBTENIDA

"Velando siempre por todos"

Desde Bilbao, nos llega el siguiente testimonio, de una Sierva de María, sobre la incansable intercesión de Sor María Catalina. Dice así:

"Un buen día, me llamó mi hermana a las 3 de la tarde, muy angustiada, tan sólo acertaba a repetir. 'Mi hija se muere' era su grito de dolor ante la impotencia de la situación que estaban atravesando.

Mi sobrina, casada y enfermera de profesión se había sometido a una operación de bocio. El cirujano le ofreció toda garantía en el éxito de la operación. Pero, el mismo día de la intervención se presentó un edema que desfiguraba por completo el rostro de la enferma y le impedía respirar. Mi familia solicitó a los médicos que sometieran a la enferma a una nueva operación, lo que requería un traslado a Madrid o Salamanca a centros más especializados.

Traté de serenar a mi hermana y de infundirle confianza en Dios prometiéndole que inmediatamente iniciaría una novena a Sor María Catalina pidiéndole que curara a mi sobrina si esa era la voluntad del Señor, invitando a la Madre y Hermanas de la Comunidad a que se unieran a mi oración como así lo hicieron.

Había pasado poco tiempo cuando mi hermana me volvió a llamar llena de alegría para comunicarme que el peligro había pasado al ceder el edema por sí solo y recobrar la enferma el curso postoperatorio normal. A los pocos días mi sobrina, totalmente restablecida, era dada de alta.

Mi familia y yo damos gracias a Dios, por esta gracia tan especial que el Señor nos ha concedido por la intercesión de Sor María Catalina a quien esperamos ver pronto en los altares".



Su vida un reflejo de la ternura de Dios

Hoja Informativa n° 30

Abril, 2007